

# **CONTENIDO**

**1.- HOMILÍA DEL DOMINGO XXXII DEL TIEMPO  
ORDINARIO. CICLO “A”**

**2.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO**

**3.- PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO  
CHAVES**

**4.- EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO**

**FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ**

# I

## HOMILÍA DOMINGO XXXII TIEMPO ORDINARIO - 2014. CICLO “A”

### EL VERDADERO TEMPLO

#### I.- LAS LECTURAS

\* **Profeta Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12.** Vi que manaba agua del lado derecho del templo; y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. La fuente de agua viva brota del templo de Dios.

\* **Salmo Responsorial 45.** El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. El Altísimo consagrada su morada.

\* **Primera carta de San Pablo a los Corintios 3,9c-11. 16-17.** Todos vosotros sois templos de Dios. El Espíritu Santo que habita en el bautizado lo convierte en edificio de Dios.

\* **Evangelio según San Juan 2,13-22.** Jesús hablaba del templo de su Cuerpo. Cristo resucitado es este templo. Cristo es el camino, la verdad y la vida.

#### II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

##### 1.- Somos templo de Dios

“Nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: “Habitaré y caminaré con ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (II Cort. 6,16b).

Demos gracias a Dios porque en su misericordia infinita ha hecho de cada uno de nosotros un santuario, un templo, un lugar sagrado donde habita Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el misterio inefable y sobrecogedor que somos cada uno de nosotros siempre que vivamos en gracia, limpios de pecado.

Recordemos aquellas palabras de Jesús que nos aportan tanta paz espiritual: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn. 14,23).

Traigamos aquí las palabras de Pablo que suscitan en nosotros gozo espiritual: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm. 5,5). Dejemos que la acción amorosa y salvadora de Dios sane nuestras heridas, alivie nuestros sufrimientos, pacifique nuestras rebeliones, nos reconcilie con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

Tomemos conciencia de este don inmerecido y gratuito con el que Dios nos ha agraciado y bendecido. No estamos solos en la vida; no vamos por este mundo sin saber de donde venimos ni a donde vamos. El Espíritu Santo nos acompaña, nos ilumina y nos guía.

Seamos agradecidos a Dios que se nos ha dado y comunicado de forma misteriosa pero real. Demos gracias a Dios por el don inmenso de la Inhabitación de la Stma. Trinidad en nuestra alma. Que nunca olvidemos que nuestro corazón es el templo donde habita Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga siempre: ¡Gracias, Señor! Gracias por la vida, por la fe, por la vocación a la que me has llamado.

Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga siempre: ¡Gracias, Señor! Gracias por la vida, por la fe, por la vocación a la que me has llamado.

Procuremos alejarnos del pecado y evitarlo con la ayuda de la gracia divina para que seamos siempre el templo donde more y habite la Stma. Trinidad. “Queridos hermanos, limpiemos toda suciedad de cuerpo o de espíritu, para ir completando nuestra consagración en el temor de Dios” (II Cor. 7,1).

No entristezcamos al Espíritu de Dios, con el que fuimos sellados para el día de la redención (cf. Ef. 4,30). “El Espíritu habita en la iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (ICor. 3,16; 6,19) y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (Gál. 4,6; Rm. 8,11-16 y 26)” (LG 4).

Si alguna vez nos apartamos del Señor, recordemos siempre aquellas palabras del Señor transmitidas por San Juan: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apoc. 3,20).

Invitemos al Señor como lo hicieron los discípulos de Emaús: “quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Y entró para quedarse con ellos” (Lc. 24,29). Seremos felices con Él y el gozo inundará nuestra alma en su compañía. Entra en nuestra alma aunque sea pobre y humilde. Ilumina con tu luz nuestras oscuridades. Siembra en los surcos de nuestra alma las bienaventuranzas.

## **2.- Mi casa es casa de oración**

Procuremos que nuestras iglesias sean lugares donde la comunidad cristiana celebre la salvación de Dios en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía.

Hagamos de nuestros templos lugares donde los cristianos podamos encontrarnos con el Señor en el silencio orante y meditativo. La oración es

una realidad integrante del cristiano pues nos pone en comunicación con Dios.

Favorezcamos que la comunidad cristiana celebre de forma activa, consciente y fructuosa los sacramentos, de manera especial la Eucaristía.

Procuremos que nuestras iglesias y templos sean lugares de puertas abiertas para que todos puedan acercarse a Dios. “La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas” (EG 47). Insiste el Papa Francisco diciendo: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG.49).

Facilitemos el acceso del ser humano a la gracia. “A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (EG 47).

Fomentemos en nuestras iglesias y templos el encuentro y la fraternidad, la atención a los que vienen, la acogida de los que buscan y preguntan, la solicitud por los necesitados y los pobres...

### **3.- Colaboradores de Dios**

“Vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo” (IPedr. 2,5).

“Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros estáis siendo edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu” (Ef.2,20-22).

Nunca desechemos la piedra angular de este edificio que es Cristo “porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hech. 4,12).

No prescindamos de la vinculación con los apóstoles... ya que la Iglesia es apostólica.

“A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo (...) para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef.4,7.12).

Descubramos en la oración el don o carisma que el Espíritu Santo nos ha concedido: “a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (ICort.12,7). No olvidemos que somos piedras vivas de este templo espiritual y, por tanto, estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia..

Pongamos este don o gracia al servicio de:

- El anuncio del evangelio: catequesis, predicación, diálogo fe – cultura...
- La celebración de la fe: iniciación cristiana, los sacramentos, la oración personal y comunitaria...
- La atención a los pobres y necesitados...”Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (EG 187).

No dejemos nunca improductivos los dones que el Señor nos ha dado para ayudar a los demás... El Señor nos pedirá cuentas al final de nuestra vida sobre los dones o gracias que Él nos ha dado en nuestra vida.

En este sentido el Papa Francisco afirma: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión” (EG 25).

### **III.- SIGAMOS PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA**

Adentrémonos en el misterio eucarístico con fe y devoción.

En la Eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y por tanto Cristo entero. Toda la sustancia del pan se ha convertido en el Cuerpo de Cristo y toda la sustancia del vino se ha convertido en la Sangre de Cristo, permaneciendo las especies del pan y del vino. Esta conversión es llamada transustanciación por la Iglesia católica.

Terminamos. Unidos en la plegaria  
Cáceres. 3 de noviembre de 2014.

**Florentino Muñoz Muñoz**

## II

### MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Esta es una buena ocasión para hacer una invitación a la Iglesia a despojarse. ¡Pero la Iglesia somos todos! ¡Todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia y todos debemos ir por el camino de Jesús, que recorrió un camino de despojamiento, Él mismo. Él se hizo siervo, servidor; quiso ser humillado hasta la Cruz.

Y si nosotros queremos ser cristianos, no hay otro camino. ¿Pero no podemos hacer un cristianismo un poco más humano -dicen-, sin cruz, sin Jesús, sin despojamiento? ¡De este modo nos volveríamos cristianos de pastelería, como buenas tartas, como buenas cosas dulces! Muy bonito, ¡pero no cristianos de verdad!

Alguno dirá: ¿Pero de qué debe despojarse la Iglesia? Debe despojarse de un peligro gravísimo, que amenaza a cada persona en la Iglesia, a todos: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Y esto es un ídolo, no es Dios. ¡Es un ídolo! ¡Y la idolatría es el pecado más fuerte!

Cuando en los medios de comunicación social se habla de la Iglesia, creen que la Iglesia son los sacerdotes, los religiosos, los obispos y el Papa. Pero la Iglesia somos todos nosotros, como he dicho. Y todos nosotros debemos despojarnos de esta mundanidad: el espíritu contrario al espíritu de las bienaventuranzas, el espíritu contrario al espíritu de Jesús. La mundanidad nos hace daño. Es muy triste encontrar a un cristiano mundano, seguro -según él- de esa seguridad que le da la fe y seguro de la seguridad que le da el mundo. No se puede obrar en dos partes. La Iglesia -todos nosotros- debe despojarse de la mundanidad, que la lleva a la vanidad, al orgullo, que es la idolatría.

Jesús mismo nos decía: “No se puede servir a dos señores: o sirves a Dios o sirves al dinero (cf. Mt.6,24). En el dinero estaba todo este espíritu mundano; dinero, vanidad, orgullo, ese camino... nosotros no podemos... Es triste borrar con una mano lo que escribimos con la otra. ¡El Evangelio es el Evangelio! ¡Dios es único! Y Jesús se hizo servidor por nosotros y el espíritu del mundo no tiene que ver aquí.

Pido al Señor que a todos nosotros nos dé esta gracia de despojarnos. ¡Gracias! (Visita pastoral a Asís. Discurso en el encuentro con los pobres asistidos por Caritas. 4-octubre-2013).

### III

#### PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES

El Obispo de nuestra Diócesis, **D. Francisco Cerro Chaves**, ha **explicado** en qué va a consistir esta nueva etapa del XIV Sínodo Diocesano cuyo lema es: **“caminar juntos con Cristo para buscar, renovar y fortalecer la fe”**.

D. Francisco explicó que la palabra “sínodo” tiene su origen en la lengua griega y significa convergencia de caminos, hacer camino juntos... A hacer camino juntos con el Señor nos invitó el pasado **16 de abril de 2014** en la Catedral de Coria, al finalizar la Misa Crismal, cuando el Canciller Secretario del Obispado, D. Diego Zambrano López, leyó el Decreto de **Convocatoria del XIV Sínodo de nuestra Diócesis**.

Recordemos sus palabras:

“El Sínodo Diocesano es un acontecimiento especial. Es un acto solemne y poco frecuente en la vida de la Diócesis que, por su naturaleza y objetivos, está llamado a dejar una huella perdurable en la historia de la Iglesia diocesana. En esta etapa se invita a participar todos los bautizados”.

“Desde que se celebró la asamblea sinodal en el año 1987, bajo la guía y dirección de Mons. D. Jesús Domínguez Gómez, que en la paz de Dios descansa, el mundo ha experimentado grandes cambios económicos, políticos y culturales que exigen de la Iglesia **nuevas respuestas para llevar la Buena Noticia del Evangelio al hombre de hoy**, por eso nuestra diócesis busca analizar la situación actual para tratar de dar respuesta a los nuevos retos que tiene la Iglesia”.

“La gran crisis social que atraviesa el mundo nos obliga a plantear con urgencia una respuesta a lo que el Papa llama conversión pastoral, una nueva etapa evangelizadora, una opción misionera capaz de transformarlo todo”.

# IV

## EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

### EL ICONO DEL SÍNODO DIOCESANO – IV

#### 5.- San Pedro de Alcántara, patrono de la Diócesis

Nos ha alegrado mucho que esté en el Icono del Sínodo la figura de San Pedro de Alcántara, tan entrañable para todos los diocesanos. San Pedro nació en la villa de Alcántara (Cáceres) el año 1499; ingresó en la Orden Franciscana, tomando los hábitos en San Pedro de los Majarretes (Cáceres); destacó por su admirable penitencia y altísima contemplación. Desde el Conventito de el Palancar (Cáceres) irradió a toda la orden Franciscana la llamada Reforma Alcantarina. Fue designado patrono de la Diócesis y de su Catedral por Rescripto Pontificio el 23 de diciembre de 1675. Hemos celebrado el V Centenario de su nacimiento en la Diócesis con la concesión de la Gracia Jubilar en el año 1999. Entregó su alma a Dios en Arenas(Ávila) el día 18 de octubre de 1562, rezando el salmo 123: “qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor”. El 18 de abril de 1622 fue declarado beato por el Gregorio XV, y el 18 de abril del año 1669 fue canonizado por Clemente IX. Sus reliquias reposan en Arenas.

San Pedro de Alcántara nos invita en este tiempo de preparación del XIV Sínodo diocesano a acercarnos al corazón de la Diócesis. Les ofrezco estas reflexiones siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

¿Qué es la Diócesis?

“La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia Particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (ChD 11).

Como podemos ver el Concilio pone de relieve los elementos o realidades que constituyen la Diócesis, porción del Pueblo de Dios, son:

- El Espíritu Santo,
- El Evangelio,
- La Eucaristía y
- El Obispo que apacienta la Diócesis

En la Diócesis está presente la Iglesia del Señor que es una, santa, católica y apostólica.

El Obispo preside en el amor la Iglesia Diocesana. “Cada uno de los obispos, a los que se ha confiado el cuidado de cada iglesia particular, bajo la autoridad del Sumo Pontífice, como sus pastores propios, ordinarios e inmediatos, apacientan sus ovejas en el nombre del Señor, desarrollando en ellas su oficio de enseñar, de santificar y de regir” (ChD 11).

Los presbíteros son los colaboradores necesarios y sacramentales del Obispo en el ministerio pastoral. “El ministerio de los presbíteros, por estar unido al Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo forma, santifica y rige su Cuerpo. Por lo cual, el sacerdocio de los presbíteros supone, ciertamente, los sacramentos de la iniciación cristiana, pero se confiere por un sacramento peculiar por el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo sacerdote, de tal forma que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza” (PO 2; cf. PO 12).

Los diáconos. “En el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de manos no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio. Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el obispo y su presbiterio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad” (LG 29). “Participan del ministerio de Cristo, y son en la Iglesia signo sacramental específico de Cristo siervo”. Son don del Espíritu Santo a la Iglesia.

“Los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu, son destinados al apostolado por el mismo Señor” (AA 3).

Los religiosos. “Cuanto más fervientemente se unen a Cristo por su entrega personal durante toda la vida, tanto más se desarrolla la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado” (PC 1).

**Florentino Muñoz Muñoz**